

pueblo no iba a responder y que todo sería como otras veces. Con ello han demostrado lo ajenos que estaban a la verdadera realidad del país, y esa cruda realidad les ha estallado en plena cara. El Partido Socialista, que sigue en caída libre, el Partido Popular, que ha gestionado esta crisis de forma soberbia e insolidaria contra los más desfavorecidos, agrandando, como jamás hasta ahora, las diferencias y desigualdad social, han perdido cinco millones de votos.

Por el contrario, partidos minoritarios y movimientos ciudadanos han emergido de una forma que ha generado terror en el *star system* de la política española y del poder económico. Ante el fenómeno de Podemos, por ejemplo, se ha desencadenado un ataque nada disimulado desde los medios de comunicación, desde los estamentos políticos tradicionales y desde los centros económicos de poder, como si fuese el diablo, y lo que esta formación representa es el deseo del pueblo de una mayor y más efectiva participación política. De lo que estamos cansados es

En España, frente a los centros económicos, la especulación, los ciudadanos han dicho: “No puede ser, no queremos esto, queremos otra cosa”.

de que nos engañen, de que se tomen las decisiones a espaldas de los ciudadanos, de que no se expliquen las políticas, de que haya una política de empleo que precariza y denigra a los trabajadores con empleos basura, que ha aumentado la pobreza y que los únicos beneficiados por la crisis sean los que la provocaron.

En España no estamos tan mal como para que no pueda haber una solución diferente, alternativa. Frente a los centros económicos, la especulación, el desarrollo voraz de las agencias de calificación que nos tienen prácticamente asfixiados, en función de intereses especulativos, los ciudadanos han dicho: “No puede ser, no queremos esto, queremos otra cosa”. Y ahí es donde se ha producido un quiebre, se está fortaleciendo la confrontación y emergen movimientos como el de antihipotecas de Ada Colau en Barcelona,¹ que probablemente va a revolucionar todo el panorama político de esa ciudad en las próximas municipales, como el ya citado de Podemos, que se consolida y expande momento a momento; y como Convocatoria Cívica,

1 Se refiere al movimiento Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), fundado en 2009 en la ciudad de Barcelona y que ha desarrollado en España una creciente actividad contenciosa, de organización de redes de contención y de formulación de propuestas en políticas públicas. Ada Colau Ballano es una de sus fundadoras y fue la vocera del movimiento hasta mayo de 2014.



que busca una convergencia de fuerzas que están por el cambio social para presentar una iniciativa común frente a aquellas políticas oligárquicas y neoliberales que patrocinan los centros oficiales del poder económico.

España amerita un proceso constituyente y plantearse determinadas cuestiones como la forma de gobierno, la participación política, el contrato electoral entre políticos y electores, la transparencia absoluta en la gestión pública; una mayor y más específica rendición de cuentas, unas elecciones primarias directas, abiertas, universales; una mayor participación popular en la administración de justicia. En fin, una serie de mecanismos que se están desarrollando en otros países, que son efectivos y que otorgan credibilidad al sistema.

¿Considerás que estas condiciones, en las que podría señalarse una indiferenciación programática de los partidos mayoritarios, conllevan un empobrecimiento de la democracia en Europa?

Creo que hay una clarísima falta de conciencia por parte de los grupos políticos tradicionales de lo que realmente interesa a la sociedad y de las necesidades de la misma. Es cierto que no valen las generalizaciones, pero mucha gente –y yo con ellos– no comprendemos cómo pueden perder el tiempo los grupos políticos mayoritarios en una mutua confrontación banal y hueca de temas absolutamente accesorios en lugar de hacer un análisis de las causas de lo que está pasando y, además, ocultarlas. Luego, por un interés político inmediato de los votos, decir: “No, es que estamos saliendo de la crisis”, cuando tienes colas de gente que está yendo a los comedores comunitarios, cuando tienes jóvenes que no tienen dónde trabajar y se están yendo fuera, donde estás convirtiendo una política de inmigración –que siempre fue en España inclusiva– en una política xenófoba, donde estás negando y retrotrayendo a épocas de infausto recuerdo determinado ejercicio de derechos que estaban perfectamente consolidados. Esto muestra que algo está fallando entre esa estructura de dirección política y la sociedad. Y es que no se analizan las causas, no se profundiza en las mismas, atendiendo sólo a los efectos, lo cual no deja de ser una solución relativa y coyuntural.

Esto ocurre también en Europa. Estamos viviendo todavía de las rentas de lo que Europa ha representado en determinados ámbitos de promoción de derechos, de exportación de democracia, de consolidación de la misma, cuando realmente tenemos una Unión que es incapaz de definir políticas



comunes en los temas más sensibles, perdiéndose en un mar de mecanismos burocráticos asfixiantes. No se han reforzado las estructuras políticas y jurídicas de la Unión Europea, y las que hay o no se aplican o no se desarrollan en toda su extensión. No se ha desarrollado la unión social, la unión de integración real con políticas sociales proactivas; solamente el ámbito económico. Ese es mi punto de vista: si a la economía no la dotas de alma se convierte en un mecanismo represivo y favorecedor de los que más tienen. La prueba está en que la crisis económica en España y en el resto de Europa ha beneficiado a la minoría del 1% que se ha enriquecido con la crisis. Y en el caso de España, ha reducido a una pobreza extrema a más de un 13%. Plantearse que hay gente en el margen de la pobreza extrema cuando hace apenas seis o siete años se estaba pidiendo, en el último gobierno de Aznar, entrar en el G8 es vergonzoso. ¿Qué ha pasado aquí? Yo no libro ni al Partido Socialista ni al Partido Popular porque ambos, uno detrás del otro, han sido patrocinadores de unas políticas caóticas que han servido estrictamente al poder monetarista de una economía que está demostrando que no responde a las necesidades del pueblo. Por tanto, ¿por qué no hacer algo alternativo? Y ahí es cuando entra la ganancia oligárquica e inmovilista. Si alguien se mueve, se exhibe la espada y se corta porque aquí no se puede cambiar ni se debe cambiar nada que atente al sistema establecido en el ámbito económico y financiero. Y tienes ejemplos como el de las opciones preferentes, sistema diseñado por algunos bancos —con el beneplácito de las autoridades económicas—, que ha llevado a la ruina a cientos de miles de pequeños ahorristas, personas de 70 u 80 años que lo han perdido todo y los responsables, apenas están rindiendo cuentas ante la justicia. De nuevo se demuestra que la justicia no es igual para todos. Esa política, la política de desahucios, la política de las hipotecas, de todo orquestado para proteger a la banca y nada hacia una política verdaderamente reparadora de la sociedad.

Has señalado dos expresiones del nacionalismo que podrían identificarse en la crítica al rol de Alemania en la dirección política de la Unión Europea y en la reacción adversa al fenómeno migratorio. ¿Podrías decir que hay una reaparición del problema nacional en España o en Europa?

Creo que hay una especie de acusación hacia el otro, al que viene de fuera, y por tanto una reacción xenófoba, que es equivalente a la propia



incapacidad para resolver los problemas económicos, políticos y de valores en Europa. Porque, desde mi punto de vista, la crisis que Europa está sufriendo es una crisis profunda de valores, una crisis política de dimensiones históricas, y además económica, pero esta segunda es consecuencia de la primera. Y la primera, a su vez, es consecuencia de la prostitución del sistema democrático en los últimos años a través de mecanismos de corrupción, de mecanismos de falsedad permanente en lo que se refiere a la función pública, de una patrimonialización de lo público en beneficio de lo privado.

No hay más que ver los casos en todo el panorama europeo, con un expresidente como Nicolás Sarkozy detenido en una comisaría, por ejemplo. O Silvio Berlusconi, condenado por fraude, o importantes políticos españoles acusados de corrupción, o el Partido Popular en mi país, cuyos tesoreros nacionales, o los propios componentes del Gobierno están con serios indicios o denuncias de corrupción o de haberla consentido; o incluso la propia familia real. Es decir, eso es una evidencia y mucho más que un síntoma de la degradación del sistema en el que no da miedo ser corrupto. Por ello, no debe extrañar que al no ser capaces de consolidar o de desarrollar las propias responsabilidades, se buscan otros responsables, y ahí el rechazo a lo extranjero adquiere plena relevancia y ello incide en la presencia y aumento de un *hipernacionalismo corrosivo*. En sí mismo el nacionalismo no es malo. No es malo si tú resaltas tus valores nacionales pero en forma integradora con los que vienen de afuera. En Alemania, desde mi punto de vista, lo que se ha producido es un fenómeno exactamente contrario, es decir, una posición de que “somos los únicos capaces de hacer lo que estamos haciendo y los únicos que hacemos lo correcto”. Eso genera también una exaltación nacional nociva para todos los demás.

Ahora, también hay un fenómeno diferente en Europa que es la reconsideración de los modelos de Estado y de las propias fronteras. España está viviendo el proceso de reclamación de independencia por parte de Cataluña. Entonces, si esa exigencia, esa petición se afronta con una confrontación por parte del Estado español y por parte del Gobierno, pues vamos a ir a una situación extrema. La propia configuración del resultado electoral producido en Cataluña es prueba de ello. Por primera vez

La crisis que Europa está sufriendo es una crisis profunda de valores, y además económica, pero esta segunda es consecuencia de la primera.



ha ganado Esquerra Republicana –una fuerza claramente partidaria de la independencia–. Frente a esa realidad hay que repensar la forma de Estado, hay que evolucionar, desde mi punto de vista, hacia un Estado federal, donde los lazos de interés, de unión y de convergencia sean los que primen y no los de imposición o amenaza.

En este contexto, no ha habido un debate serio, no ha habido un abordaje de los propios fenómenos que están ocurriendo en Europa, por ejemplo con Rusia en el conflicto ucraniano. El seguidismo de EE.UU. ha sido clamoroso, con resultados más que dudosos y que nos ponen en el límite de una posible confrontación más generalizada; o en la falta de respuestas a la guerra en Siria o al conflicto palestino-israelí, escenificado, por enésima vez en miles de muertos y ataques terroristas. El caso es que el propio desarrollo de estas crisis demuestra la ineficacia de la política exterior de la propia Unión Europea.

En ningún momento la UE se ha planteado buscar los verdaderos responsables de la crisis. Se han permitido cosas y políticas que prueban el estoicismo de la sociedad, que llega a unos límites casi insostenibles y a veces rompe por el sitio peor, como acontece en Grecia con Amanecer Dorado u otros partidos de extrema derecha. La indiferencia mezclada con la desesperación puede ser caldo de cultivo idóneo para que anide de nuevo el huevo de la serpiente: el fascismo.

¿Es posible que los partidos tradicionales de izquierda no terminen de captar estos fenómenos de exclusión social y de problema nacional?

Yo creo que en Europa hay un problema grave con la izquierda. Es decir, la derecha es monolítica, puede ser extrema pero es monolítica y a la hora de ponerse en marcha es como una topadora, plancha todo. La izquierda sigue inmersa en una serie de planteamientos de confrontación interna y repensando cuál será el modelo de Estado y al final no diseña ninguno. Y el que teníamos casi lo perdemos por esa falta de cohesión. A mí, a estas alturas, me cuesta mucho entender que partidos progresistas, que movimientos que están por el cambio social sigan convencidos de que cada uno por su parte va a conseguir ese cambio, cuando es evidente que enfrente tenemos un bloque y la única forma de superar esa barrera es la convergencia. Hay un estudio hecho por un sociólogo catalán que señala que las veinticinco formaciones políticas de España de tendencia



progresista o de izquierda sólo discrepan en sus programas electorales al Parlamento Europeo en dos puntos; solamente dos propuestas eran diferentes entre los veinticinco, de los cuales sólo Podemos consiguió escaños en el Parlamento Europeo. Unidas todas las opciones hubiesen sido la fuerza más votada.

¿Incluí al PSOE en esa definición?

El PSOE tiene que darse cuenta de que no puede continuar en una posición de partido que se muestra insensible a todos esos movimientos ciudadanos. Ha estado demasiado tiempo mirando hacia sí mismo, a lo que es una estructura interna de aparato, y está pagando esa falta de referencias, esa falta de contestación a la situación, pues la gente, que no es tonta, lo percibe y lo ha dejado en una caída permanente. Entonces, es tiempo de que el Partido Socialista se dé cuenta de que para evitar la caída permanente tiene que cambiar de política, tiene que mirar más hacia las fuerzas y los movimientos que están por el cambio y no hacia una política cada vez más próxima al Partido Popular. Desde mi punto de vista, eso es un grave error porque los ciudadanos y las ciudadanas necesitamos ese cambio posible, ese cambio de planteamientos y convicciones. Necesitamos volver a confiar en los representantes de la función pública, en los representantes del Estado, en los representantes de los grupos políticos.

¿Qué mensaje está dando América del Sur frente a la problemática que has desarrollado?

Yo contestaría pero enfocándolo a la inversa, es decir, ¿qué supone hoy día Europa para Latinoamérica? ¿Y qué ha perdido Europa respecto de Latinoamérica, y España en particular? Quizá podamos hacer un aparte respecto de los países nórdicos porque ellos no han perdido la visión de apoyo y de presencia en Latinoamérica y tienen una posición bastante ventajosa. España sencillamente volvió la espalda a Latinoamérica. Es uno de los déficits gravísimos de este Gobierno y, en parte, del último gobierno del Partido Socialista. Al final no somos ejemplo de casi nada. Es decir, las críticas a Latinoamérica por la presencia de gobiernos populistas como una especie de mancha extraña me llevan a pensar que es preferible un gobierno elegido por el pueblo y que tiene la confianza



del mismo que un gobierno en el que se prescinde absolutamente de los derechos de los ciudadanos y se dedica a hacer una política contraria a esos intereses, como ha ocurrido.

Eso ha hecho que Latinoamérica, que en un momento recibía ese *input* para vertebrar la situación y la gobernabilidad de los propios Estados o mecanismos de justicia, de defensa, derechos humanos o de gobernabilidad, con una serie de decisiones soberanas de sus pueblos, se ha convertido en el centro universal de las políticas más progresistas; que sea un ejemplo de cómo hay que hacer las cosas. Por supuesto que siempre hay que mejorar, y que hay graves problemas, claro que sí. Pero yo creo que se están implementando políticas que quieren liberarse del

Latinoamérica, con una serie de decisiones soberanas de sus pueblos, de alguna forma se ha convertido en el centro universal de las políticas más progresistas. Que sea un ejemplo de cómo hay que hacer las cosas.

tutelaje impuesto desde el continente europeo o desde Estados Unidos, buscando una propia identidad y encontrando esos mecanismos para hacerlo. Además, se ha convertido un poco en punto de referencia en inversiones y en desarrollo, y de alguna forma en salvadores de la debacle europea. Es decir, todo el sector empresarial o gran parte del sector empresarial se ha venido a Latinoamérica a buscar mejor espacio para invertir. ¿Qué ha ocurrido? Que muchas veces han llegado creyendo que esto era una segunda colonización y se han encontrado con que no es así, que aquí hay que respetar las reglas. Nos

hemos dado cuenta de que aquí se está construyendo ciudadanía, se están construyendo sociedades que pretenden ser más igualitarias, que están luchando contra la enorme desigualdad existente, pero también buscando en forma integradora hacia sí mismos. La visión Sur-Sur es una realidad muy ilusionante.

Desde allá da la impresión de que el *establishment* mediático y político mira lo que está ocurriendo en Argentina como una especie de anexo de lo que ocurre en Venezuela, todo englobado bajo una idea bastante tenebrosa.

Realmente lo que ocurre es que hay mucho desconocimiento y mucha ligereza a la hora de afrontar los problemas que puede tener un país o el conocimiento que tienen de un país. Aceptamos la fachada que quienes



más poder tienen –me refiero al poder económico y al poder mediático– deciden y asumimos lo que dicen que pasa en un país u otro, no consultan a la otra parte que probablemente sea la mayoritaria y que hace verdaderos esfuerzos por mejorar. Se ponen de manifiesto las falencias o los posibles déficits o errores y se anulan los esfuerzos y los éxitos. Y hay un juicio muy fatuo, muy fácil, falso por tanto, de algunos medios europeos a la hora de analizar a gobiernos, a mandatarios y a iniciativas que se llevan a cabo en Latinoamérica porque, en el momento que contradicen a las grandes empresas y corporaciones, ya están mal.

Así resulta que Argentina lo hace mal porque hay un juez que se llama Griesa en Manhattan que dice que hay que pagarle a los fondos buitres que casi deberían ser perseguidos por delictivos. En vez de poner en valor el esfuerzo de un país que, saliendo de una crisis impresionante, trata de cumplir y paliar, los que generaron el problema se alían con esa decisión judicial y los fondos buitres y festejan en contra de los esfuerzos del Gobierno. Es decir, es el mundo al revés, es incomprensible. Por tanto, si eso es así, ¿por qué sucede? Pues porque están poniendo por encima de cualquier otro interés aniquilar al contrario, por encima del interés de los ciudadanos, de las necesidades de los mismos, y sólo es obtener el poder. ¿Por qué? Por sí mismo, sin ningún otro elemento coadyuvante que es el que humaniza el poder.

Bueno, Baltasar, queda agradecerte una vez más.

El placer ha sido mío y el agradecimiento mayor por este rato compartiendo ideas y planteamientos que nos deben unir y hacer más conscientes de que es un sociedad civil fuerte, exigente, responsable y participativa la que hace cambiar la realidad de las cosas y la que verdaderamente cohesiona a un pueblo. ●



MUNDO

La decadencia de la izquierda socialdemócrata europea, ¿un laberinto sin salida?

por **Sebastián Etchemendy**

El autor analiza la trayectoria histórica de la izquierda socialdemócrata hacia el hundimiento en la Europa del desempleo. Sostiene que el origen de dicha claudicación hay que buscarlo en la decisión consciente y deliberada de sus políticos de aceptar, cuando no impulsar, una arquitectura europea supranacional que terminó socavando la base de autonomía en las políticas públicas de los estados, hasta hacer casi imposible cualquier defensa de la política frente a los mercados.

La estrepitosa caída de una venerable tradición

Cuando uno ve el actual presente de lo que fueron los grandes partidos socialistas y comunistas en Europa Occidental, cuesta mucho ligarlo a una venerable tradición, aquella que simbolizan padres fundadores como Karl Kautsky o Antonio Gramsci. La decadencia se refleja a la vez en los planos electoral, de la política pública y de la ideología. La izquierda socialdemócrata gobierna sólo en Francia e Italia entre los países más grandes. En países en los que alguna vez reinó, como Gran Bretaña, Alemania, Portugal y España, actualmente es una caricatura de lo que fue. Su monumental retroceso en casi todos los países ha sido patente en las últimas elecciones europeas. Las clases populares en todas partes se vuelcan a las derechas extremas o anti-inmigrantes, lo que es evidente en el ascenso del Frente Nacional en Francia, que en esta elección se convirtió en primera fuerza doblando en votos a los socialistas, o de la UKIP en Gran Bretaña. Sólo muy de a poco –por lo menos por ahora– avanzan opciones de izquierda que están por fuera del tronco histórico de los

partidos socialistas y (ex) comunistas, como Syriza en Grecia o Podemos en España. Sin embargo, la crisis no es sólo electoral. Quizás es aun más profunda en el plano de las ideas y en el de las políticas públicas. Es triste ver a los líderes socialdemócratas de Europa como comparsa de la troika (Comisión Europea, FMI y Banco Central Europeo) que impone recortes fiscales a los países del sur de Europa, revisa sus cuentas o a lo sumo planifica “rescates” bancarios. Cuanto mucho, políticos como Hollande se diferencian en pedir a los organismos decisores de la Unión metas fiscales más leves o “políticas de crecimiento” que nunca llegan. Pero incluso el supuesto aire nuevo que traía Hollande para condicionar la Alemania de Merkel –verdadero demiurgo detrás de la troika– se diluyó junto con sus políticas internas. Sólo el italiano Renzi parece querer tomar la posta de una nueva política, aún muy difusa. En términos de políticas públicas, la izquierda tradicional europea no es hoy ni siquiera una mala copia de lo que fue: avala o impulsa políticas que provocan desempleo rampante y flexibilización laboral, sólo atina a contener algunos recortes en el estado de bienestar y en el olvido están las políticas de ingreso y de distribución de la renta sostenidas por los sindicatos, que fueron su marca registrada.

Desde luego, el seguidismo servil a la troika y a Alemania no es el único signo político de la decadencia ideológica y política socialdemócrata. Son ejemplos del mismo fenómeno la proliferación en estos años de “gobiernos técnicos” o grandes coaliciones con los partidos conservadores, por ejemplo en Italia, Alemania, Austria o Grecia, donde la izquierda socialista funge como una parte casi indiferenciada de una tecnocracia liberal uniforme. La última elección de Jean Claude Juncker como presidente de la Comisión Europea (el “gabinete” de los puestos de decisión en la UE) por el Parlamento Europeo fue otro signo ominoso: un tecnócrata conservador de larga trayectoria en todos los niveles de decisión de la UE, y por lo tanto figura importante en la construcción del actual *statu quo*, que fue apoyado por conservadores, liberales y socialdemócratas (con algunas excepciones) detrás de vagas promesas de adoptar “políticas de crecimiento”. En resumen, los gobiernos “técnicos” o indiferenciados son la otra cara de la debacle de la vieja izquierda.

Por supuesto, la pregunta sobre la adaptación de la izquierda tradicional europea en tiempos de globalización financiera ya lleva al menos tres décadas. La cuestión central es, sin embargo, que el descalabro actual en los tres planos mencionados –el electoral, de políticas públicas e ideología– nunca había sido tan coincidente y profundo. Resulta obvio que

